

## La destrucción que la mente causa

\*BEEP\* \*BEEP\* \*BEEP\*

Chequeo la hora—son las ocho y media. Hay que aprovechar el día, pero no tengo la energía para moverme. La cama está cálida cuando el resto del mundo me da frío y no tengo una chaqueta lo suficiente como para sobrevivir. Camino a la cocina y oigo las voces de la comida. Son las únicas voces que no puedo escapar. Los huevos están cantando y la fruta les une. “Buenos días, es la parte más importante del día. Necesitas energía. Debes comerme.”

Quiero escucharles, pero en vez, me ducho. Siento el agua por todo el cuerpo. Siento calor y me ayuda a olvidar la oscuridad de la cocina. No quiero ninguna muerde, entonces me enfoco en la temperatura del agua. Uso el jabón para limpiar los deseos de la cocina. Accidentalmente, el champú me entra en el ojo y el dolor me distrae de las voces de la comida.

Salgo de la ducha y voy al cuarto para prepararme para el resto del día. Puedo oír los susurros del helado que casi comí anoche. Solamente son las nueve y necesito mantenerme fuerte. Solo tengo trece horas más hasta la hora de dormir y puedo entrar al mundo de los sueños. Cuando estoy lista para el día, salgo de casa para el trabajo. El estómago está haciendo sonidos—tengo hambre, el peor sentimiento del mundo, trato de ignorarlo. Cuando estoy caminando, puedo oír los sándwiches que la otra gente está comiendo.

“Venga, Madelynn. Compra me. Estoy sabroso y te prometo que vayas a disfrutarme. Venga venga venga. Sólo necesitas probarlo, nada más. No necesitas comerme todo. Sólo un bocado.” El sándwich casi me convence, pero con toda la fuerza, lo ignoro.

Necesito estar fuerte. Me siento atrapada por mi mente. Paso mucho tiempo pensando sobre el efecto que la comida tiene sobre mí. El único poder que tengo es ignorarla y fingir que la comida no está hablándome. Siento paz al pensar que el resto de la gente tiene los mismos

miedos; solo tengo más fuerza que ellos, no le hago caso a la comida. Escucho a una mujer que pelea con su dona porque la dona trató de entrar a su boca—ella no estaba lista para ese compromiso. No entiendo porque ella eligió una dona para empezar, pero sobre gustos no hay nada escrito. Solo tengo doce horas más.

Llego al trabajo, y mi colega, Ryan, está en su escritorio.

“Buenos días, Madelynn,” dice Ryan.

“Lo mismo digo.” respondo.

“Sé que en realidad lo único que quieres es comer toda la comida en el refrigerador. Sólo dices que no tienes hambre porque piensas que no mereces la comida.”

Un sentimiento de pánico me inunda. “¿Qué?” me respondo en un susurro.

“Pregunté si disfrutaste el fin de semana.”

“Oh, sí, mucho.” Este va a ser un día muy largo. Es difícil controlar el hambre, pero sólo tengo dos cenas y diez horas más en qué puedo cerrar mis ojos y olvidarme de ese mundo. Soy fuerte y mi mente tiene el control necesario para continuar.

El almuerzo llegó y se fue. Oigo conversaciones entre trabajadores y sus almuerzos (pizzas, sándwiches, pastas, postres, todo). Evito la comida la mayor parte del día y puedo terminar mi trabajo sin problema. Son las cinco y media, tiempo para salir de la oficina.

En mi viaje a la casa, todas las comidas están llamándome. Los olores son los más difíciles de ignorar. Oigo ensaladas y frutas—quiero cubrir las orejas.

En ese momento del día, mi estómago es tan ruidoso. Necesito usar toda la fuerza para ignorar sus sonidos y sus peticiones. No quiero comer. No quiero oír la satisfacción de la comida en mi refrigeradora. Necesito ganar—quedarme con el estómago vacío. El sonido del estómago es

mejor que la culpa que voy a tener si como algo. Tres horas más, puedo sobrevivir tres horas más.

\* \* \*

Madelynn llegó a la casa. Esa noche, se murió mientras dormía por la falta de nutrición. No había comido por trece días consecutivos. Se murió sin comprender que nadie escuchaba a la comida hablar salvo ella. Se murió.